

A long, arched tunnel with brick walls and a concrete walkway. The tunnel is illuminated by warm, yellowish lights, creating a sense of depth and perspective. The brickwork is visible on the walls and ceiling, and the floor is a smooth, light-colored concrete. The tunnel appears to be part of a larger structure, possibly a railway or a historical site.

AL
BO
RA
DA
—
#66

Edita

Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Elda

Concejal de Cultura

Iñaki Pérez Rico

Dirección y coordinación

María Dolores Soler García

Consejo de redacción

José David Busquier Corbí, Yolanda Carrasco Molina, Emilio Maestre Vera, Juan Carlos Martínez Cañabate, Rosario Navalón García, Salvador Ortega Molina y Rosa María Riquelme Fernández.

Revisión de textos

Reme Páez Yáñez y Yolanda Carrasco Molina

Presentación revista

Sarai Sánchez Jover

Colaboradores literarios

África Amor Carrión, Victoria Arnáu García-Quijada, Pepa Blanes Martínez, José David Busquier Corbí, Yolanda Carrasco Molina, Israel Castillo García, Loles Esteve Juan, Ana M^a Esteve López, Susana Esteve Maciá, Vicente Fernández Saiz, Lluís Francés Martínez, Carlos Ganga Galiana, M^a Soledad García Garrido, Emilio Gisbert Pérez, Lucía Guerrero Marín, Miguel Ángel Guill Ortega, Pilar Jiménez García, Antonio Juan Muñoz, Bernat López Gisbert, Antonio Lozano Baidés, David Lozano Espinosa, Aitor Marco Cózar, Juan Carlos Márquez Villora, José Joaquín Martínez Egido, Vicente Martínez Guardiola, Francisco Juan Martínez Pérez, Jonathan Martínez Zárate, Fernando Matallana Hervás, Salvador Ortega Molina, Martín Pérez García, Pablo Riquelme Mira, Gabriel Segura Herrero, M^a Dolores Soler García, José Ramón Valero Escandell y Vicente Vera Esteve.

Colaboradores gráficos

Jesús Cruces Lago, Antonio Juan Muñoz, Salvador Lázaro Marcos, Antonio Lozano Baidés, David Lozano Espinosa, Fernando Matallana Hervás, Salvador Ortega Molina, Sara Sánchez Vera, Valle de Elda; **Asociación Fotográfica de Elda:** María Salud Cantó Peñataro, Juan Justamante Ibáñez, Isabel López Talavera, Rosa Medina Miralles, Ernesto Navarro Alba, Francisco Ruiz Rico, Consuelo Soriano Miralles, José María Verdú Mateu, Salvador Vidal Gea y José Vidal Guaita.

Diseño portada y bolsa

Salvador Lázaro Marcos

Fotografía portada

Jesús Cruces Lago

Diseño y maquetación

Salvador Lázaro Marcos e Ignacio Arráez Ramón

Producción Gráfica

Azorín. Servicios Gráficos Integrales

Depósito legal: A-1197-1996

ISSN: 2445-1142

Tirada: 500 ejemplares

Fecha: diciembre 2023

ALBORADA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores.

Queda prohibida la reproducción (electrónica, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la Editorial.

La Portada

La cubierta de la revista *Alborada*, n^o 66 representa el inicio de una nueva etapa. Una cabecera que ahora llega “vestida” con una nueva tipografía, *Barlow Font*, y que cambia su tradicional disposición horizontal y sus minúsculas por una en vertical y con mayúsculas, una manera simbólica de alzar la voz, ponerse en pie y anunciar que algo nuevo ha llegado.

La fotografía protagonista, realizada por Jesús Cruces Lago, nos ha permitido hacer una cubierta envolvente que abraza y sirve de refugio a los contenidos de esta nueva edición de *Alborada*. Es también un reclamo visual para adentrarnos en sus páginas a través de ese pasillo iluminado que nos conduce al interior de la cultura eldense.

La imagen en cuestión es del refugio antiaéreo de 1938 encontrado durante las obras de acondicionamiento de la plaza de Arriba (plaza Sagrado Corazón de Jesús) de Elda en 2021. Justo hace dos años, en diciembre, fue localizada una de sus entradas en esta plaza procediendo posteriormente a la limpieza y acondicionamiento del mismo con el firme propósito del Ayuntamiento de Elda de recuperarlo como parte importante del patrimonio histórico de la ciudad.

Según la información facilitada por los arqueólogos José David Busquier y Juanjo Mataix, encargados de los trabajos, es un refugio del tipo galería que recorre parte del subsuelo del centro histórico y cuenta con dos accesos más; uno cerca de la iglesia de Santa Ana y otro en la plaza de la Constitución, hallado ya en 1997 durante las obras de mejora de la plaza, que también ha sido rehabilitado.

Así el 25 de mayo de 2023 podíamos leer la noticia en *Valle de Elda* y en otros medios sobre la finalización de las labores de acondicionamiento del refugio quedando pendiente su apertura al público. La noticia queda reflejada en la sección “Crónica de un año” de esta revista, cuyo texto está ilustrado con esta magnífica fotografía firmada por Jesús Cruces.

La portada que, en realidad, son cinco, pues cinco son los colores en los que podemos adquirirla, es toda una declaración de intenciones, ya que uno de los principales motivos para llevar a cabo este cambio en la línea gráfica editorial era enamorar a un número mayor y más diverso de lectores, pues como dice el dicho... “*para gustos, colores*”.

José Ramón Valero Escandell

Elda, 1932: una exposición identitaria

El 7 de septiembre de 2022 se inauguraba, a las 7 de la tarde, en los bajos del Museo del Calzado una exposición que nos aproximaba a la Elda de 90 años atrás. Ni la fecha ni la hora eran casuales, porque el 7 de septiembre de 1932 será recordado durante mucho tiempo como uno de los días esenciales en la memoria eldense, aquel en que se inauguraron el monumento a Castelar, en una plaza más reducida que la hoy dedicada a su recuerdo, y el Colegio Emilio Castelar, desde el inicio del franquismo denominado del Padre Manjón. También se celebraba el centenario del nacimiento en Cádiz de Emilio Castelar, crecido en la entonces villa de Elda, un rincón en su memoria al que siempre consideró su pueblo; por eso, esa misma noche se celebró en el Teatro Castelar un solemne acto en su honor del que fue mantenedor el escritor Miguel de Unamuno, tal vez el intelectual más conocido y reconocido de ese momento en España.

La exposición había sido organizada por el semanario *Valle de Elda*, que contó desde el primer momento con la colaboración de tres instituciones diferentes: la Consellería de Participación y Transparencia; el Ayuntamiento de Elda a través de su concejalía de Patrimonio Histórico; y el Museo del Calzado, que aportó sus instalaciones y algunos materiales. Por ello, el acto inaugural contó con la presencia del alcalde de Elda y dos representantes de la consellería arriba indicada, la secretaria Antonia Serna y el director de Memoria Democrática, el eldense Iñaki Pérez. En el empeño no sólo habían colaborado las instituciones sino un buen número de personas y/o familias eldenses, más de una treintena, cuya enumeración, larga para estas breves páginas, podía seguirse en los paneles de la propia exposición. Como ejemplos destacados, sí me gustaría citar la maqueta de una parte de la Elda anterior al siglo XX, que realizada por los hermanos Gisbert Pérez se expone habitualmente en el Museo Etnológico de Elda; un automóvil Balilla, original de la época, cedido para el momento de la inauguración, o el diploma por

el que se declaró socio de honor del Casino Eldense al presidente Alcalá Zamora, concedido con ocasión de su visita a la entidad el 16 de enero de 1932. Si a todo ello le unimos la presencia de representantes destacados de todas las opciones políticas activas en la ciudad, desde el primer momento se había reproducido la magia que era usual –pese a diferencias a veces profundas– en aquellos momentos de 1932: la colaboración de todo un pueblo en iniciativas que fomentaran la cultura y la vida local.



Visita escolar a la exposición.

La exposición, centrada en 1932, ese año memorable en el recuerdo de cuantos vivieron en la Elda de la época, acallado en lo posible durante los años del franquismo por su inequívoco significado republicano, no reflejó únicamente la corta duración de un solo año, sino todo una larga década de desarrollo en todos los órdenes que podemos centrar entre el comienzo de la dictadura de Primo de Rivera y el comienzo de la Guerra Civil. Fueron los años en que se consolidó la ciudad moderna: la industria del calzado se convirtió en el centro absoluto de la vida económica local; la industria auxiliar se modernizó, diversificó y reforzó; miles de personas inmigraron a la ciudad, casi siempre desde municipios no muy lejanos (Pinoso, Monóvar, Yecla, Almansa, Villena, Sax, Petrer); comenzaron a construirse barrios modernos, higiénicos y planificados, bien para trabajadores (la Fraternidad), clases medias (la Ciudad Vergel) o interclasistas (el Progreso); se consolidaron nuevas formas de ocio, que incluían desde el fútbol hasta el cine sonoro. Si la exposición se concretó en aquel año es porque en 1932, por iniciativa de un grupo de ciudadanos entusiastas –en buena medida



Observando el automóvil Balilla italiano antes de la inauguración.



Acto de inauguración.



ligados a la Sociedad El Progreso y al semanario *Idella*, desaparecido en 1930– se había planteado realizar un homenaje a Castelar en el centenario de su nacimiento. La suerte, el azar y la voluntad popular quisieron que esa fecha acabase coincidiendo con la del nacimiento de la II República, en abril de 1931, y que Castelar fuese considerado entonces a escala nacional como un absoluto símbolo de los nuevos tiempos. Castelar representaba como nadie una idea de España republicana, pero alejada de veleidades revolucionarias; laica, pero tolerante con las ideas religiosas; alejada de los extremismos, culta y popular; era, además, recordado como el ejemplo más destacado de la oratoria de su siglo. No fue extraño que Niceto Alcalá-Zamora, católico moderado, republicano, socialmente conservador, orador más que notable y recién elegido primer presidente de la República incluyese a Elda en su primer viaje oficial como tal, brindándose gustoso a colocar la primera piedra de un monumento levantado por voluntad popular, en el que habían colaborado –incluso desde antes del cambio de régimen– trabajadores de todo tipo, industrias de calzado destacadas y entidades económicas representadas en Elda. El 16 de enero, entre un mar de banderas tricolores, Alcalá-Zamora recorrió en loor de multitud las calles Maura, Nueva y Colón, saludó desde el balcón del ayuntamiento, visitó dos grandes fábricas,



Interior de la exposición tras el acto de inauguración.

colocó la primera piedra del monumento a Castelar y fue agasajado en el Casino. A partir de ahí, toda la vida local pareció acelerarse: en pocos meses, el monumento estaba levantado, igual que parte de los jardines, la construcción del colegio se aceleró, se fomentaron diferentes revistas para celebrar la efemérides y surgieron numerosas iniciativas. Todo ello, este carácter que exageradamente hemos tildado de *mágico*, hizo que nos centráramos en aquel año para contar aquella nueva Elda, tan diferente a la de décadas anteriores.

La exposición, concebida como un todo, contaba con numerosos paneles de grandes dimensiones, con todo tipo de fotografías e ilustraciones variadas, algún gráfico, noticias de prensa y un gran número de anuncios del momento. La mayoría de imágenes y textos procedían de las publicaciones de la Elda de la época, de una gran riqueza y variedad, si las comparamos con las del resto de la provincia en su época, aunque otras fueron



Foto familiar el día de la inauguración del monumento a Castelar.

publicadas en la prensa nacional o procedían de varios archivos nacionales o municipales. A su lado, un buen número de objetos bien diferentes: diplomas, un reclinatorio, palos de hockey, mesas de bar, libros de texto junto a un bello automóvil y una motocicleta de época, cedidas para la inauguración. El espacio central estaba ocupado por la maqueta citada, por encima de la cual una gran fotografía antigua de la villa, casi irreconocible no sólo para nosotros sino para los eldenses de 1932, permitía comprender el grado de transformación que aquella vieja villa de principios de siglo había vivido en sólo tres décadas. A un lado, una estatua de Castelar parecida a la del monumento, servía de photocall para quien quisiera inmortalizar su visita o compartirla con familiares y amigos.

El recorrido de la exposición fue concebido como un entorno inmersivo, que buscaba diferenciarse de la concepción tradicional en la que los paneles recuerdan



Visitas guiadas de asociaciones.



Personas ante las fotos de Alfonso de la visita del presidente Alcalá-Zamora.

las páginas de un libro; no obstante, era compatible con el seguimiento de un itinerario, diseñado a partir de la maqueta y la vieja fotografía de aquel pequeño núcleo urbano que el crecimiento industrial y la población triplicada había desbordado por todas partes.

El resto de la exposición estaba distribuido en seis grandes ejes, claramente distinguibles bajo la imagen unitaria del conjunto:

La ilusión republicana, centrada en la situación política y las ideologías destacadas del momento, en el primer año de funcionamiento de la nueva forma de Estado.

La conformación de la ciudad fabril, destacando claramente la incuestionable capitalidad de la industria del calzado española, visible tanto en las decenas de anuncios de fábricas (alguna con más de mil pares diarios), en el reconocimiento de la prensa madrileña, en el control de la patronal zapatera nacional, en la solidez de una industria auxiliar pujante –hormas, maquinaria, tacones, cajas de cartón, patronaje– o en los servicios complementarios (banca, representaciones), entre los que ya se estaba organizando la puesta en marcha del Banco de Elda, hasta hoy el único intento de entidad financiera provincial autónoma y diferente a las cajas de ahorro o la banca familiar.

La ciudad moderna, reflejada en todo tipo de comercios, cada vez más especializados, en los servicios impensables para la generación anterior –consultas médicas con rayos X, peluquerías que publicitaban el pelo a lo *garçon* para las chicas, líneas de autobuses, garajes– o en un ocio variado propio de una ciudad di-

námica: cines sonoros, salas de fiestas, alguna de ellas subida de tono, los domingos de fútbol en el Parque con un Deportivo Eldense, decano del fútbol provincial, que también levantaba pasiones.

El urbanismo, “marcando la frontera”, visibilizaba la conformación del ensanche urbano y sus nuevos barrios cooperativos de casas baratas y, especialmente, el hecho de que el desarrollo de La Fraternidad ya trasladaba el crecimiento urbano más allá del límite municipal, hacia Petrer.

Las mil caras de una cultura viva mostraban cómo aquel año fueron compatibles las celebraciones religiosas con los actos anarquistas, ambos sin apoyo público, mientras florecían distintas publicaciones culturales o políticas y la modernización escolar daba pasos de gigante en comparación con el estancamiento vivido en la época alfonsina.

Mención especial recibieron los dos momentos señeros del año. La visita del presidente español está reflejada en las fotografías tomadas en Elda por Alfonso Sánchez Portela (Alfonso), uno de los grandes pioneros del fotorreportaje español, con un merecido prestigio ganado desde que, con veinte años, como reportero en la guerra de Marruecos, consiguiese acceder a fotografiar a Abd-el-Krim en su cuartel general. Sólo trece meses antes de visitar Elda había reflejado la sublevación republicana de los militares de Jaca. Durante la guerra, sería el más destacado testigo de la defensa de la capital de España. Las fotografías de Alfonso, conservadas en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, son, tal vez, el

VISITA GUIADA

A CARGO DEL COMISARIO DE LA EXPOSICIÓN, JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

RESERVA TU PLAZA POR WHATSAPP
7 46 61 55

Elda 1932: un año mágico

El periódico **VALLE DE ELDA** tiene el placer de invitarle a la Exposición "Elda 1932: un año mágico", que se inaugura el 7 de septiembre a las 19:00h. en el Museo del Calzado de Elda.

Dicha exposición está coorganizada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Elda, y la Conselleria de Participación, Transparencia, Cooperación y Calidad Democrática.

**JUEVES 22 DE SEPTIEMBRE
10 DE LA MAÑANA
MUSEO DEL CALZADO**



ACAE: publicidad de las visitas guiadas.

Agradecimientos:

Descendientes de Isidro Aguado, Mari Loli Amat, Rodolfo Amat, Juan Arráez, Vicente Berenguer, Vicent Brotons, Conchi Carpena, Jesús Cruces, Loles Esteve, Ernesto García Llobregat, Alberto Gil, Antonio Gisbert, Emilio Gisbert, Eladio González, Ramón González, Juan Hernández, Juanfran Jesús Ortiz, descendientes de Emérito Maestre, Juan Antonio Maestre, Fernando Matalana, Francisco Mateo, Hugo Merino, Gaspar Muñoz, Ernesto Navarro, María Ortega, Antonio Pérez, Pedro Poveda, Francisco Rico Albert, descendientes de Enrique Román, José Sana, José Soriano, Francis Valero, Roberto Valero, Amador Vera.

Puentes documentales:

Revistas Albor, de Elda, 1933.
El Cronista, de Elda, 1932-1933.
Elda en Fiestas, 1930.
Elda Extraordinario, 1932.
Blanco y Negro, 1932.
Horizonte, de Elda, 1931-1932.
Pensamiento Escolar, 1932-1933.
Fros, de Elda, 1932.
Programa de Fiestas Religiosas de Elda, 1932.
Programas de Fiestas de Elda, 1931-1933.
Rebelión, de Elda, 1932.
Revista Alborada, de Elda.
Periódico Valle de Elda.
Archivo Alfonso. Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares.
Archivo Histórico Municipal de Elda.
Archivo Histórico Municipal de Alicante.
Arxiu de Revistes Catalanes Antiques. Biblioteca Nacional de Catalunya.
Banco de Imágenes VEGA/Archivo Alfonso.
Biblioteca Municipal Alberto Navarro de Elda.
Biblioteca de Catalunya, Barcelona.
Biblioteca Digital Memoria de Madrid.
Biblioteca Municipal Alberto Navarro Pastor de Elda.
Biblioteca Nacional de España/Biblioteca Digital.
Biblioteca Valenciana Digital.
Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. Ministerio de Cultura y Deporte.
Hemeroteca Digital de Elda.
Hemeroteca Digital Valle de Elda.
Hemeroteca del Diario ABC.
Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España.
Hemeroteca Municipal de Madrid.

PATROCINA

GENERALITAT VALENCIANA | TOTS A UNA VEU | MEMORIA DEMOCRÀTICA

Conselleria de Participación, Transparencia, Cooperación y Calidad Democrática

COLABORAN

Ayuntamiento de Elda | VALLE DE ELDA | MUSEO DEL CALZADO

Comisario de la exposición y textos: José Ramón Valero Escandell.
Coordinación: Ramón de Haro Gamarro y Susana Esteve Maciá.
Producción, diseño, montaje y realización: periódico Valle de Elda y Javier Merino Barceló.
Cuaderno didáctico: José Ramón Valero, Carlos Salinas Salinas y Susana Esteve Maciá.
Maquetación cuadernillo didáctico: Rafa Bañón Rodríguez.

Créditos de la exposición.



Detalle de la exposición.



Visita de la Asociación Cultural Aulas de Elda (ACAE).

elemento más destacado de la exposición, mostrando al presidente dirigiéndose a las masas desde el balcón del ayuntamiento o desde una improvisada tribuna en la hoy Plaza de Castelar, internándose hacia el ayuntamiento en medio de la multitud o visitando fábricas. Las del fotoreportero madrileño, que regresó a Elda y Petrer tres años después, no fueron las únicas imágenes de aquel día presentes en la exposición: una de los niños con banderitas en la calle Maura, que cubría la pared del fondo, apenas era reconocida por los visitantes, como reflejo del fuerte deterioro de algunas calles de nuestro centro histórico.

El otro momento destacado, el 7 de septiembre, sin fotografías tan notables, fue descrito a través de numerosos testimonios: las revistas culturales editadas para la ocasión o los programas de fiestas populares y religiosas; el discurso de Fernando Varela en la Plaza de Castelar, alabando la democracia y denunciando a sus enemigos desde distintos frentes; las reseñas de los discursos de Unamuno, especialmente implicado en aquel que dirigió a los niños presentes en la inauguración de las Escuelas Graduadas, las *escuelas nuevas*; el programa de actos o el fallo del jurado; fotos del colegio o del monumento en construcción; y, sobre todo,



Visita a la exposición.



Detalle de la exposición: cartel de Gastón Castelló, fotos de Alfonso, portada de *Time*, pupitre, entre otros.

el bellissimo cartel de gran tamaño que Gastón Castelló concibió para los actos del centenario. Algunas frases en las paredes recordaban lo dicho en ese día. Varias fotografías que familias eldenses tomaron en la inauguración del monumento, dejaban claro que esa plaza iba a formar parte de la identidad de la ciudad rápidamente. El colegio, “no hay más Casa del Pueblo que esta”, en palabras de Unamuno aquella tarde, ha sido desde entonces el lugar donde más generaciones eldenses se han formado; las fotografías de clases completas en sus aulas y con sus maestros, en las que las niñas siempre aparecían con sus babateles blancos, se han multiplicado desde entonces. La exposición incluía también la portada de un número de *Pensamiento Escolar*, periódico mensual publicado ya en ese primer curso del nuevo centro educativo, dirigido por las propias niñas con la supervisión de su maestra, sin duda, una aportación notable a la pedagogía de nuestro país, que nunca hemos sabido destacar convenientemente.

Desde el día de la inauguración, la exposición recibió el apoyo de personas de los más distintos ámbitos y de concepciones ideológicas habitualmente poco coincidentes. *Valle de Elda* recogió en sus números de septiembre toda una serie de opiniones que valoraban el significado histórico del momento, la facilidad para acceder rápidamente a él, el valor del esfuerzo conjunto, el respeto o la admiración por el esfuerzo de aquellos antepasados nuestros, su utilidad para entender cómo se ha llegado a la ciudad actual. Solo a modo de ejemplo, Javier Ribera, concejal entonces de Esquerra Unida, valoraba la “gran calidad museográfica, combinando a la perfección la exposición fotográfica con objetos de relevancia etnográfica”; Amado Navalón, socialista, concejal de Patrimonio, se dirigía “a quienes se lamentan de que Elda no tiene identidad propia, les pediría que no dejen de



El autor explicando la exposición.

ir”; Fran Muñoz, entonces portavoz del PP, destacaba que “tiene la capacidad de que quienes la visitan se adentran en la Elda del año 1932 (...) asistiré por segunda vez, acompañado de mis hijos”.

El horario de visitas fue muy amplio, gracias a que su ubicación en los bajos del Museo del Calzado permitió aprovechar las posibilidades que este ofrecía. Por eso fueron varios miles quienes acudieron allí. Desde los primeros momentos, sin embargo, las visitas guiadas protagonizaron aquella exposición. Algunas instituciones y entidades locales acudieron en grupos organizados, como las aulas para mayores de la UNED, los socios de La Tertulia o ACAE (Asociación Cultural Aulas de Elda) que acudió hasta en tres ocasiones. El Ayuntamiento organizó desde Turismo visitas para el público en general y desde Patrimonio visitas para grupos escolares.

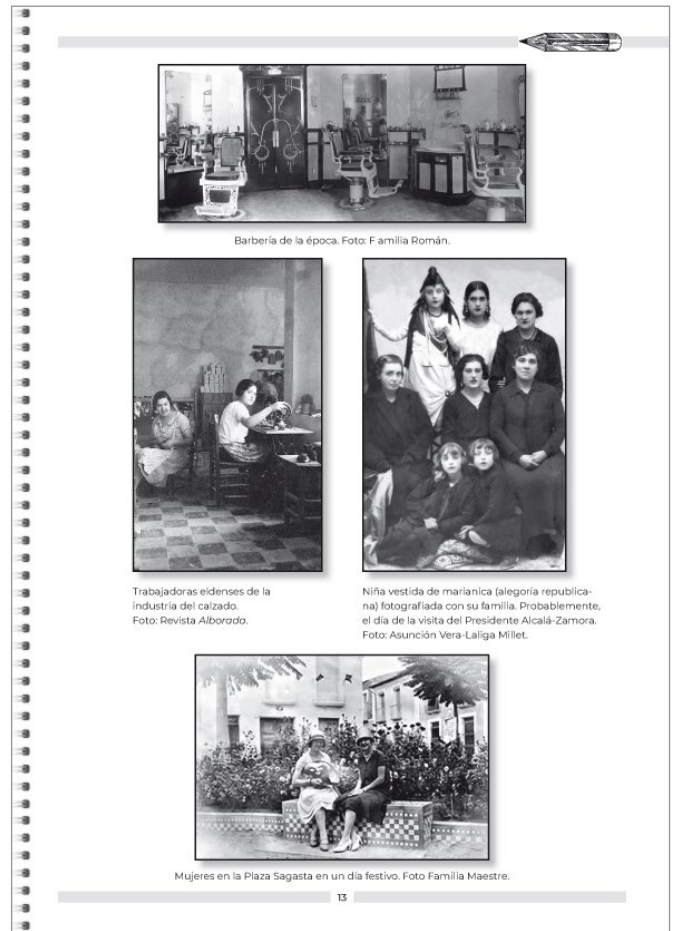
Los grupos escolares, para reforzar en el aula la experiencia de la exposición, tuvieron a su disposición desde el primer momento tres cuadernillos diferentes, elaborados por un equipo de profesores y adaptados a la evolución personal y académica, con dificultad creciente, para los niveles de Primaria, Secundaria y Bachillerato, en este último caso muy ligado al temario de Historia de España. Todos ellos trataron de enlazar el mundo de los jóvenes con la época de sus antepasados, intentando empatizar con ellos, fomentando el apego a unas raíces y la integración de aquellos de familias de procedencias alejadas, sin obviar el análisis de distintos problemas que, de manera diferente, también están presentes en la Elda actual. En todos los casos se contaba con el cuaderno complementario para el profesorado, no publicado en papel, con explicaciones y orientaciones mucho más detalladas.



Cuaderno didáctico de Primaria.

Varias personas nos plantearon la conveniencia de que la exposición permaneciese en el museo, como refuerzo para entender mejor el mismo. Aunque la exposición presenta evidentes puntos de coincidencia con aquello que se expone y se relata en la planta superior, ni estaba concebida para ello ni se ajustaría de manera adecuada porque no mostraba la evolución de la industria del calzado, sino una época de una ciudad que encontró en esa industria un camino adecuado para su transformación y desarrollo y fue la raíz más gruesa de la Elda que hoy conocemos. Es cierto que cabe reflexionar si alguna exposición complementaria, con un relato centrado, sería conveniente para potenciar el museo, pero habría de ser concebida desde esta necesidad y con otros objetivos.

Lo que, modestamente, pudo conseguir la exposición fue acercarnos a la vida de quienes nos precedieron, valorar los logros y avances de aquella sociedad en comparación con otras poblaciones de su entorno en aquellos años y reflexionar sobre nuestro presente a partir de una realidad previa, con sus luces y sombras, con sus enseñanzas. Tal vez convenga reflexionarlo juntos.



Página del cuaderno de bachillerato.



Página del cuaderno del profesor.